

FRAGMENTOS DE SARCÓFAGOS PALEOCRISTIANOS INÉDITOS EN TARRAGONA

A. *Fragmento con la escena de la Cananea.* — El Museo Arqueológico de Tarragona posee un fragmento de sarcófago cristiano, que en el catálogo de dicho Museo viene clasificado como escultura románica¹, el cual, por este error de clasificación y por estar arrinconado con otras piezas de importancia secundaria, ha pasado desapercibido durante largos años a los estudiosos.

Se trata de un fragmento de mármol blanco, de 0'39 X 0'20 X 0'04-0'06 m. (fig. 1), que contiene la conocida escena de la Cananea pidiendo la salud de su hija. La Cananea, puesta de rodillas, tiende sus manos hacia Jesús; detrás de ella se ven los vestigios de la figura del apóstol Pedro, que habitualmente la acompaña² y que la recomienda al Maestro. Éste, con el gesto de extender la mano sobre la mujer, concede la gracia pedida, y con la mano izquierda sostiene el volumen.

La escena es una reproducción en todos sus detalles de disposición e incluso de estilo, de la misma escena que se encuentra en el sarcófago de la fachada de la Catedral de Tarragona, copia, a su vez, del sarcófago núm. 125 del Museo de Letrán³, que tuvo otras réplicas, de las cuales tenemos testimonios en fragmentos diseminados por varios lugares del área del Imperio Romano⁴.

B. *Tres fragmentos de un sarcófago con escenas de la historia de S. Pedro.* — Durante el derribo llevado a cabo en periodo rojo del edificio que fué convento de Santa Clara de Tarragona, incendiado por las turbas en julio de 1936, se hallaron tres fragmentos

¹ B. HERNÁNDEZ SANAHUJA Y A. DEL ARCO. *Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona, con la clasificación hecha en 1879* (Tarragona, 1894), página 220, n.º 3031. El *Catálogo* la clasifica como escultura bizantina, de acuerdo con la terminología de la época.

² GIUSEPPE WILPERT, *I sarcofagi cristiani antichi*, vol. II, testo (Roma, 1932), p. 299.

³ *Ibidem*, tav CCXXX, 3, 6.

⁴ *Ib.* tav. CCXXX.

de un sarcófago cristiano, dispersos entre los materiales de construcción, que pudieron ser conservados gracias a los cuidados del entonces arquitecto municipal, Sr. Ripoll, y que han ingresado en el Museo Arqueológico tarraconense, enriqueciendo la interesante, bien que no muy copiosa, serie de relieves funerarios paleocristianos, tan acrecentada ya con los descubrimientos de la Necrópolis del Francofó.

En el ciclo iconográfico formado por las esculturas cristianas de Tarragona no se conocía aún ninguna escena de la historia del Príncipe de los Apóstoles, pero también en la capital de la España romana había de cumplirse la sagaz observación del gran publicador de los sarcófagos cristianos, Mgr. Wilpert⁵, relativa a la tan frecuente representación del bautismo del Centurión y a las escenas que casi invariablemente suelen acompañarla.

El fragmento reproducido (fig. 2) es el extremo derecho de la frente de un sarcófago de mármol blanco. Mide 0'64 X 0'43 X 0'03-0'06 m., y en él se encuentran las dos escenas de la fuente milagrosa de S. Pedro y de su primera prisión. La composición de las dos escenas corresponde al esquema establecido en la iconografía paleocristiana y repetido en multitud de ejemplares, en los que van casi siempre juntas las dos escenas⁶ y aun algunas veces confundidas en una sola, en que S. Pedro es hecho prisionero en el mismo momento de verificar el milagro⁷. En la primera escena, S. Pedro, vestido de túnica y palio y sosteniendo en su mano izquierda el volumen de los evangelios, golpea con un palo, que sostiene con su diestra, la parte alta de la roca, de donde manan dos fuentes abundantes de agua, de la que beben, con las manos extendidas, dos soldados, cuya indumentaria, rudamente ejecutada, pero perfectamente entendida, consta de túnica ceñida con cinturón, clámide y el casquete redondo, con que aparecen los soldados en las esculturas desde los tiempos de Constantino. Detrás del apóstol se ve la figura de otro personaje, que acostumbra a estar presente en esta escena⁸, de conformidad con el relato de los "Hechos de los Apóstoles"⁹.

⁵ Ib. vol. I, testo (Roma, 1929), p. III, II, 2: "Dapertutto dove esistono sculture cristiane alquanto numerose abbiamo anche qualche avanzo del battesimo di Cornelio."

⁶ Ib. tav. XL; LXXXVI, 3; LXXXI, LXXXVI, CXII, 3, etc., etc.

⁷ Ib. tav. CXII, 2; CXXIII, I, 2, 3.

⁸ Ib. tav. LXXXVI, 3; LXXXI, CXII, 2, 3. etc.

⁹ Act. Apost., X, 23, 45.

En la otra escena, S. Pedro, vestido como en la anterior y con el palio caído hacia el suelo en la mano izquierda, es apresado por dos soldados; de uno de ellos sólo queda un brazo, que pasa por debajo del brazo derecho de S. Pedro, detrás del cual se ve el segundo soldado, que también pasa su brazo izquierdo por delante del cuerpo del apóstol, y cuya clámide, fijada con la fibula, se distingue perfectamente. El tocado de su cabeza es más notable y singular, pues el casquete redondo se presenta curiosamente deformado y caen por debajo de él los cabellos en apariencia de peinado femenino.

El otro fragmento, (fig. 3), de 0'57 X 0'27 m., nos ofrece la figura de un personaje (cuya cabeza está rota), vestido igualmente de túnica y palio, acariciando con su diestra la cabeza de una oveja, mientras otra paca al otro lado de sus pies. La escena está colocada en el extremo izquierdo del sarcófago y va encuadrada por un árbol, adecuado al carácter bucólico de la composición. Se trata sin duda alguna de la figura del Buen Pastor; pero, ¿de la de Cristo-Buen Pastor o de Pedro-Buen Pastor?

No conocemos ninguna representación de Cristo-Buen Pastor vestido con túnica y palio, y una solamente en que está acariciando a las ovejas que pacen a sus pies¹⁰; su indumentaria es siempre la túnica "exomis" ceñida y, algunas veces, cubre sus espaldas la esclavina; fuera de rarísimas excepciones¹¹ lleva la oveja sobre sus hombros. Sólo en un caso¹² Cristo, vestido de túnica y palio, está entre ovejas y cabras, pero no como Buen Pastor sino como Juez, sentado sobre una roca, con las ovejas a su derecha, representando a los escogidos, y las cabras a la izquierda, figura de los réprobos.

La representación de Pedro-Pastor, en general, sólo se distingue de la de Cristo por llevar la barba. Está casi siempre en la misma disposición, con la misma indumentaria y con la oveja sobre sus hombros. Pero en algunos casos¹³, como en interpretación del mandato del Señor: "pasce oves meas", lo encontramos como un pastor que vigila su rebaño, vestido de túnica "exomis" y, una vez¹⁴, con túnica de palio.

¹⁰ Ib. tav. LI, 2; CXXXIII, 1, 2, etc. Cfr. Testo, I, p. 145.

¹¹ Ib. tav. CXXXIV, 3. Cf. Testo, vol. I, p. 130.

¹² G. WILPERT, *I sarcofagi*, tav. LXXXII, 4.

¹³ Ib. tav. LXXXII, 4.

¹⁴ Ib. tav. LXXXIII, 1.

La interpretación más probable de nuestro relieve es, pues, la de San Pedro-Pastor; tanto más que no se encuentra la figura del Buen Pastor en los sarcófagos que tienen las escenas de San Pedro, aunque también es raro encontrar ejemplos con el ciclo del apóstol y su representación como pastor¹⁵.

El tercer fragmento (fig. 4), es muy pequeño (0'30 X 0'21 m.) y demasiado incompleto para que permita intentar la interpretación de su contenido; sólo tiene el busto, sin cabeza, de un personaje vestido de túnica y palio, y parte de otro, sobre cuyo pecho se ve una mano con el volumen.

La ejecución de la escultura de estos tres fragmentos es muy ruda, principalmente en los ropajes, cuyos pliegues van solamente indicados por líneas paralelas; mejor logradas, aunque de factura bastante sumaria, las cabezas de los personajes confirman la impresión de una obra debida a las manos poco expertas de un artesano, que conocía y entendía bien los detalles de indumentaria y las composiciones de la iconografía funeraria cristiana. La rudeza de esta escultura debe ser atribuída a la mediocre destreza del artista más que a los caracteres de una época demasiado baja del arte paleocristiano¹⁶. Por lo que nos inclinamos a considerar este sarcófago como obra de un humilde artista, probablemente local, y señalarle una datación aproximada alrededor del año 450.

Sería aun más problemático aventurar una restitución del ciclo de escenas de la frente de este sarcófago, tanto más que encontramos en ella una representación singular y rara (fig. 3). Pero es muy posible que tuviese alguna otra escena de la historia de San Pedro, como la predicción de las negaciones, que se encuentra con mucha frecuencia con las del milagro de la fuente y de la primera prisión del príncipe de los apóstoles¹⁷.

PEDRO BATLLE HUGUET

Tarragona, Museo Diocesano, abril 1940.

¹⁵ Ib. tav. LXI, 3.

¹⁶ Compárese con los relieves visigóticos, p. e. el sarcófago de Ecija, en WILPERT, ob. c., tav. CXXIV, 1.

¹⁷ G. WILPERT, ob. c., tav. XL, LXXXVI, 3; LXXXVI, CXII, 2, 3; CXIII, 1, 2; CXXV, 2; CXXVI, 2; CXXVII, 2; CXXVIII, 1, 2; CXXIX, 2; CLVII, 1, 2; CCXVIII, 1, 2; CCLII, 1.

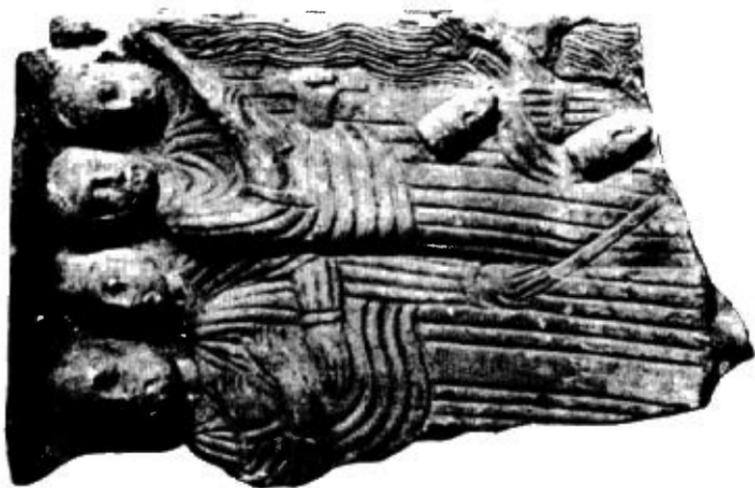


Fig. 2



Fig. 1



Fig. 3



Fig. 4